



JULIO PÉREZ
Vigo

Jealsa mira a Japón para el desembarco de su división de energía en las hidroeléctricas de bombeo. En la isla de Okinawa, la parte más meridional del país asiático, se levantó la primera central de producción de electricidad con agua de mar del mundo. Operó hasta 1999. La central no era rentable porque el consumo de energía en Okinawa no creció tanto como se esperaba, pero dejó importantes lecciones sobre el sistema de sellado del embalse, el tipo de tuberías a usar, los revestimientos o la vigilancia de las consecuencias para el entorno natural.

«La experiencia de esta planta piloto ha demostrado que, con una planificación adecuada para mitigar los efectos ambientales y una ejecución adecuada de las medidas de protección, el impacto de la construcción y operación de una planta de almacenamiento de agua de mar bombeada en el medio ambiente circundante puede ser muy reducido», señala la compañía gallega en el proyecto básico para replicar la experiencia de Okinawa en la localidad de Oia.

El proyecto de Hidroeléctrica Fonte das Mañas, filial de Beltaine Renewable Energy (antigua Jealsa Energía), comparte la inspiración, la consultora encargada de redactar el informe y la zona elegida con Hidroeléctrica de Oia, una empresa con sede en Agolada que lleva desde 2012 de trámites para construir un sistema reversible de 250 megavatios (MW) en Punta Centinela. El Ministerio para la Transición Ecológica le hizo llegar en 2024 el documento de alcance con las principales claves a tener en cuenta en el desarrollo del proyecto y en el estudio de impacto ambiental. Fuentes de la empresa confirman que sus planes siguen adelante.

Despliegue de las renovables

Jealsa lanza una hidroeléctrica de bombeo con agua de mar en Oia de 73 millones de inversión

Pide permiso a la Xunta para una central de 49,77 MW en la zona donde se proyecta otra de 250 megavatios



ECG

Central hidroeléctrica con agua de mar de Okinawa, en Japón, antes de su desmantelamiento.

El bombeo promovido por Jealsa es de menor tamaño. Plantea una central de 49,77 MW con dos grupos reversibles para un caudal cada uno de 6,20 metros cúbicos por segundo en turbinación (el funcionamiento convencional como productora de electricidad) y 4,70 metros cúbicos en bombeo (usando la energía que le sobre al sistema para recargar el depósito con agua). «La balsa superior se

dimensiona en función del estudio de optimización de la producción, con el objeto de minimizar su impacto visual, resultando una lámina de agua de 15,3 hectáreas [153.000 metros cuadrados], con una capacidad de almacenamiento de 1,35 hectómetros cúbicos» de agua del Atlántico, indica la documentación remitida a la Consellería de Medio Ambiente y Cambio Climático para solicitar la conce-

sión de ocupación de dominio público-marítimo terrestre de los casi 5.000 metros cuadrados que ocupa la escollera, la toma y la tubería de toma y restitución de agua. El fondo del embalse tiene una cota de 450 metros.

La captación y la central se localizan en el Porto de Fonte das Mañas; la subestación, entre el Campo do Viso y As Casetas; y la balse de almacenamiento se situa-

ría en el monte de mano común de la parroquia de Loureza (zona de O Barazal), en la explanada próxima al nacimiento del Rego de Val de Agueira —«sin afectar al cauce del mismo», remarca—, entre el Monte de Valga y el Monte das Mariñas. La central estará «totalmente soterrada». La tubería de conexión con ella se prolongará cerca de 2.000 metros.

Inversión e impacto

La inversión para la ejecución del proyecto asciende a 72,8 millones de euros, repartidos entre el coste del depósito superior (14,5 millones), la tubería forzada (16 millones), la construcción de la central (3,7 millones), la maquinaria (28 millones), la toma para captar el agua del mar (1,9 millones) y la subestación (1,9 millones). Las obras durarán dos años. Inicialmente, Jealsa cuenta con que la central funcione a partir de 2031, cuando ingresará unos 14,4 millones de euros. La generación llegará a 116.816 megavatios hora (MWh).

En el diseño de todo el aprovechamiento, insiste la promotora, «se han tratado de minimizar los impactos medioambientales, especialmente en lo que se refiere a la balsa de almacenamiento, el principal elemento exterior y el más apreciable, ya que la central subterránea quedará disimulada con la explanada de cubrición de la misma». «Todos los impactos identificados en condiciones normales son compatibles o moderados, no habiéndose considerado ninguno como severo o crítico», indica el proyecto, bajo el compromiso de llevar a cabo un estudio de impacto e integración paisajística. Pensando ya en la fase de operación, la central restituye el agua que toma «pasadas únicamente unas horas». De ahí que descarte «repercusiones sobre la calidad de la misma». ■